

La retórica en la maniobra analítica.

Umérez, Osvaldo, Allegro, Fabián, Benjamín, Alicia, Rivas, Daniela y Surmani, Florencia.

Cita:

Umérez, Osvaldo, Allegro, Fabián, Benjamín, Alicia, Rivas, Daniela y Surmani, Florencia (2005). *La retórica en la maniobra analítica. XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-051/390>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewYf/2a1>

LA RETÓRICA EN LA MANIOBRA ANALÍTICA

Umérez, Osvaldo; Allegro, Fabián; Benjamín, Alicia; Rivas, Daniela; Surmani, Florencia.
Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires

Resumen

En el presente trabajo se intentará dar cuenta de la maniobra analítica desde la perspectiva del psicoanálisis lacaniano. Para ello, nos valdremos del modo en que Lacan ha concebido la experiencia analítica en distintos momentos de su obra. Nos importa situar un primer tiempo donde la experiencia analítica es pensada en el marco de una dialéctica intersubjetiva, acentuando la dimensión del significante como oposicional. Y un tiempo posterior, en el cual el acento se desliza al significante concebido como diferencia absoluta. Para poder dar cuenta de esta lógica -ya no oposicional, sino de la diferencia-, de la maniobra analítica y de la ética propia al psicoanálisis, haremos uso de la noción de neutralidad, importada de la semiótica; de las categorías de enunciado- enunciación; y de la retórica, en tanto arte del bien decir.

Palabras Clave

Dialéctica, retórica, bien decir

Abstract

THE RHETORIC IN THE ANALYTICAL MANOEUVRE

The following paper will be intended to show the analytical manoeuvre from Lacan's psychoanalytical perspective. In order to do so, we will make use of the way in which Lacan has conceived the analytical experience in different moments of his work. It is important to locate a first period in which the analytical experience is thought through the frame of the intersubjective dialectic, highlighting the significant dimension as an opposing one. And a later period, in which the stress leads to the significant conceived as the absolute difference. To be able to demonstrate this logic-not an opposing one, but a difference one-; the analytical manoeuvre and the ethics of the psychoanalysis, we will make use of the notion of neutrality, taken from the semiotics; the categories of statement - stating and the rhetoric, as the art of well-saying

Key words

Dialectic, rhetoric, well saying

LA DIALÉCTICA

Al principio de su enseñanza, Lacan se encuentra fuertemente influenciado por el modo hegeliano de concebir el movimiento histórico. Esta perspectiva es fundamental para entender su "retorno a Freud" y el axioma hegeliano "*El deseo es el deseo del Otro*" que, a su vez, le permite a Lacan rescatar el descubrimiento freudiano del inconsciente, el cual se habría desdibujado en una lectura psicologizante (*ego- psychology*).

En *Intervención sobre la Transferencia*, Lacan va a plantear que la experiencia analítica se desarrolla, enteramente, en la relación de sujeto a sujeto, generando una divisoria de aguas importante entre lo que es del orden de la psicología y lo que es del orden del psicoanálisis. Es así, que introduce la siguiente idea con respecto al espacio analítico: "En un psicoanálisis, en efecto, el sujeto, hablando con propiedad, se constituye por un discurso donde la mera presencia del psicoanalista aporta, antes de toda intervención, la dimensión del diálogo (...). En una

palabra, el psicoanálisis, es una experiencia dialéctica"[i]. De esta manera, introduce una nueva forma de pensar la práctica y concebir la transferencia que está inspirada en la perspectiva de una dialéctica intersubjetiva. Así es que a lo largo de este texto releo el caso Dora bajo el lente del sistema hegeliano, ubicando las inversiones dialécticas y sus consecuentes desarrollos de verdad; concluyendo, a su vez, que es la posición del "puro dialéctico" la que da su auténtico sentido a la neutralidad analítica [ii].

Pero aún en este momento inaugural de su enseñanza, Lacan nos anticipa que en la experiencia analítica "se trata de un diálogo, pero **de un diálogo que sea lo más posible un monólogo**"[iii] (el subrayado es nuestro). Y años más tarde, Lacan hará hincapié en la disparidad subjetiva irreductible en la "pretendida situación analítica"; modificando su posición respecto del lugar de la intersubjetividad: "¿La intersubjetividad no es acaso lo más ajeno al encuentro analítico? Con sólo que se asome, la eludimos, seguros de que es preciso evitarla. La experiencia freudiana se paraliza en cuanto aparece. Sólo florece en su ausencia" [iv].

¿De qué particular experiencia de palabra se trata entonces en el análisis, si la dialéctica intersubjetiva no alcanza a dar cuenta de ella?

Para intentar responder esta pregunta, nos valdremos de dos referencias:

a) las "artes liberales" [v] o "ciencias del espíritu" que florecieron en la Edad Media. La actividad académica medieval consideraba fundamental la enseñanza de tres disciplinas englobadas en el llamado *Trivium*: la dialéctica, la gramática y la retórica. La gramática se conoce como el arte de la recta locución. La retórica, el arte del bien decir y, por último, la dialéctica, el arte de discutir cuya forma básica es el diálogo "(...) que consiste en una serie sucesiva de breves discursos y contra-discursos o réplicas" [vi].

Así, desde el arte del diálogo en Platón, pasando por la dialéctica como arte liberal en la Edad Media, hasta el pensamiento hegeliano, la dialéctica supone siempre el **diálogo** y contraste entre dos elementos, el conflicto y la oposición.

b) la categoría de lo **neutro**, perteneciente a la semiótica y la filología, es nuestra segunda referencia. En filología todo lo neutralizable es "la oposición que deja de serlo" [vii]. En fonología, es un "fenómeno que se produce cuando una oposición entre dos fonemas deja de ser distintiva" [viii]. Así, la dialéctica, a partir de lo neutro, recaería en una paradoja. En semiótica: "... la neutralidad forma parte de los procedimientos discursivos (...) **toda ausencia de respuesta a un diálogo**, el impedimento de la función de reconocimiento..." [ix] (el subrayado es nuestro). Y también la supresión de toda oposición.

Se vuelve interesante, entonces, retomar esta "ausencia de toda respuesta" relacionándola con lo que la semiótica nos dice acerca de "**lo neutro**": "un término extraño, una especie de nada semiótica, que nada tiene que ver con la Nada afirmativa del sentido negado [propia de la dialéctica], sino más bien con la **privación semiótica del sentido** planteado; un no lugar que la categoría atraviesa y **no el lugar de un término negativo...**" [x] (el subrayado es nuestro). Donde además, etimológicamente [xi], neutro, del latín, "*neuter*", implica "ni lo uno ni lo otro". Entonces podríamos plantear que este no-lugar (*a-topía*), así como la "ausencia de toda respuesta", nos permitirá precisar lo

particular de la posición del analista en la experiencia, y resituar la mentada “neutralidad analítica”.

Por otra parte, en su “retorno a Freud”, Lacan plantea también otro axioma fundamental: *El inconsciente está estructurado como un lenguaje*. Es, entonces, que Lacan retoma las teorizaciones de Saussure y Jakobson para dar cuenta del funcionamiento de un inconsciente que se rige por las leyes del significante.

La lógica del significante, en tanto opone S1-S2, nos mantendría en el campo de la dialéctica dado que ésta supone siempre, como ya dijimos, la oposición y el contraste. Lo cual nos dejaría, a su vez, al multiplicarse los efectos de sentido, suspendidos de la “solución del análisis infinito” [xii] freudiano, respecto del cual Lacan, desde el comienzo de su enseñanza, intenta avanzar.

Cabe recordar que en *Función y campo de la palabra* advierte lo siguiente: “... para liberar la palabra del sujeto, [el analista] lo introduce en el lenguaje de su deseo, es decir en el lenguaje primero en el cual más allá de lo que nos dice de él, ya nos habla sin saberlo...” [xiii] (el agregado es nuestro), anticipando lo que serán las dimensiones del dicho y del decir.

ENUNCIACIÓN Y RETÓRICA

Ahora bien: ¿Cómo intervenir analíticamente sin fomentar *ad infinitum* los efectos de sentido propios del encadenamiento significante?

Por un lado, la dimensión de la enunciación nos va a permitir avanzar respecto del encadenamiento significante S1-S2, en tanto el nivel de la enunciación -nivel **propriadamente inconsciente**- no se agota en esta lógica. Lo cual nos llevará a preguntarnos por cuál es esta otra lógica en juego (cuestión que abordaremos más adelante).

Por otro lado, la referencia al *Trivium* medieval, nos permitirá articular la maniobra analítica, no solamente con la dialéctica sino con otra de las artes liberales: la **retórica**.

Lacan en el *Seminario XXIV* sitúa lo siguiente: “No es que haya nada que merezca hacer dos vertientes, lo que anunciamos siempre, porque ésta es la ley del discurso como sistema de oposiciones. **Es incluso eso lo que nos sería necesario superar**” [xiv] (el subrayado es nuestro). El problema que se plantea es, entonces, cómo superar el discurso, cómo superar la dialéctica, teniendo en cuenta que la superación a la que alude Lacan es diversa a la superación (*Aufhebung*) de la dialéctica.

Deleuze, por su parte, en *Diferencia y repetición*, realiza una dura crítica a la dialéctica hegeliana: “Los conflictos, las oposiciones, las contradicciones nos han parecido efecto de superficie, epifenómenos de la conciencia, mientras que **el inconsciente vive de diferencias**.” [xv] (el subrayado es nuestro).

Cabe recordar que ya Freud en *Lo inconsciente* sostiene que: “... Dentro de este sistema [inconsciente] no existe negación, no existe duda ni grado alguno de certeza (...) Una negación es un sustituto de la represión, a nivel más alto...” [xvi]. A ese nivel sólo habría afirmación.

Si retomamos la pregunta de cuál es la lógica del inconsciente si no se trata sólo de una lógica de oposiciones, podríamos decir que nos deslizamos del campo de la oposición al campo de la diferencia [xvii] correlativo a la prioridad que Lacan le da a la dimensión del **significante en tanto diferencia**.

Así, en el Seminario IX define al rasgo unario situándolo como “diferencia absoluta”, remarcando que se trata de “(...) esta diferencia **ajena a toda comparación posible**” [xviii] (el subrayado es nuestro). Puesto que el rasgo unario se presenta como mono-semántico, ein einziger zug [xix].

Esto permite a Lacan ubicar la erección del sujeto no sólo en su dimensión de efecto de la cadena significante S1-S2, sino entrever la relación que tiene el significante con el objeto

pulsional (**S1-a**). Ese punto de pasaje, en el esquema de la pulsión, entre el contorneo del objeto *a* y la aparición de un S1, a partir de lo cual surge un sujeto. En donde, además, lo que define al Inconsciente es su estructura de hiancia, el punto donde el inconsciente conecta con un real [xx]. Llegando en el mismo Seminario a definir el deseo del analista. como **el deseo de obtener la diferencia absoluta**.

ENUNCIACIÓN, RETÓRICA Y MANIOBRA ANALÍTICA

En *Arte poética* [xxi] Boileau sostiene lo siguiente: “lo que se concibe bien se enuncia claramente”. Lacan, al referirse a esta frase en *Televisión*, dice “mejoro: lo que se enuncia bien se concibe claramente” [xxii]. Esta operatoria de Lacan nos habilita a la ética propia del psicoanálisis, **la ética del bien decir**. Y por la vía del bien-decir, entonces, nos introducimos directamente en el campo de la **retórica**, teniendo en cuenta que se trata de una ética y no de un arte del bien decir.

En la experiencia analítica es un deseo lo que se pone en juego, siendo el deseo lo imposible: de decir, de dialectizar, de consistir en la cadena significante; lo imposible de ser sabido, lo cual es otro nombre del Inconsciente.

En este punto, nadie formuló mejor que Kant la pregunta ética en tanto ¿Qué debo hacer? Pensar una ética del bien decir, implica pensar qué debo hacer preservando ese campo de lo indecible, preservando ese campo de lo real que aparece como inasimilable al significante aunque cernible a nivel del Inconsciente; preservando en los sujetos que no todo se reduzca a la producción de sentido.

Desde esta perspectiva ubicamos en qué consiste la maniobra analítica:

J-A. Miller en *Introducción al método psicoanalítico* señala que “el bien-decir es la llave de la ética del psicoanálisis” [xxiii]. Se trata, así, de una praxis que tiene en cuenta la distancia entre el dicho y el decir, siendo éste el único modo de preservar la dimensión del deseo y lo fundamental de la maniobra analítica: “(...) se trata de encontrar y practicar una manera de decir que tenga en cuenta la diferencia” [xxiv], la diferencia entre lo dicho, lo dialogable, y lo imposible de decir.

Por otro lado, retomando la dimensión de lo neutro como oposición que deja de ser tal, y la dimensión de la neutralidad en semiótica en tanto ausencia de respuesta en un diálogo, podremos pensar la maniobra analítica como una operación desde lo neutro. No se trata de una oposición sino, por el contrario, de privación de sentido; de un saber práctico que permita al sujeto bien-decir.

La maniobra analítica se sitúa en un campo distinto, el de la retórica, un campo que se acerca a la poética en tanto elucubración de un saber que como inconsciente es invención.

Es por ello que, para pensar la maniobra analítica, nos fue necesario avanzar un paso respecto de la dialéctica hacia la retórica en tanto bien-decir... acerca de lo imposible de decir.

BIBLIOGRAFÍA

- N. BOILEAU. (1674) *Arte poética*, Bs. As., Argentina, Ed. Clásica (ed. Bilingüe), 1953.
- F. L. CARRETER. (1953) *Diccionario de términos filológicos*. Madrid, España. Ed. Gredos. Biblioteca Románica Hispánica. 1998.
- J. COROMINAS. (1961) *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid, España, Ed. Gredos, 1994.
- G. DELEUZE. (1968) *Diferencia y Repetición*, Bs. As., Argentina, Ed. Amorrortu (2002).
- S. FREUD. (1915) «Lo inconsciente», en *Obras Completas*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1980, Tomo x.
- J. LACAN. (1952) «Intervención sobre la transferencia», en *Escritos I*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2002.
- J. LACAN. (1961) «La dirección de la cura y los principios de su poder», en *Escritos II*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 1987.
- J. LACAN. (1975) *El Seminario de Jacques Lacan. Libro I: Los escritos técnicos de Freud, 1953-1954*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1988.
- J. LACAN. (1973). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro XI: Los cuatro*

conceptos fundamentales del psicoanálisis, 1964, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1987.

J. LACAN. (1991) *El Seminario de Jacques Lacan. Libro VIII: La transferencia 1960-1961*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2003.

J. LACAN. (1961-1962) *Seminario IX La identificación*. Inédito

J. LACAN. (1976-1977) *Seminario XXIV Lo no sabido que sabe de la una-equivocación se ampara en la morra*. Inédito.

J. Lacan. (1974) «Televisión», en *Psicoanálisis. Radiofonía y televisión*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1977.

J-A. MILLER. (1997) *Introducción al Método psicoanalítico*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1997.

H. LAUSBERG. (1960) *Manual de Retórica Literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura*, Tomo 1, Madrid, Ed. Gredos, 1999.

[i] J. Lacan, «Intervención sobre la transferencia», en *Escritos I*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2002, pº 205

[ii] *Idem*, pº 215.

[iii] J. Lacan, *El Seminario de Jacques Lacan. Libro I: Los escritos técnicos de Freud, 1953-1954*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1988, pº 336.

[iv] J. Lacan, *El Seminario de Jacques Lacan. Libro VIII: La transferencia 1960-1961*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2003, pº 20.

[v] La clasificación de las siete artes liberales son: gramática, retórica, dialéctica, aritmética, música, geometría y astronomía. «*Las artes liberales subrayan, con el adjetivo liberalis, la capa social a la que estaban destinadas: son un caudal cultural y un programa educativo de los ciudadanos libres. Es la propedéutica de la filosofía*». H. Lausberg., «*Manual de Retórica Literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura*» T. I (1960), Madrid, España, Ed. Gredos, 1999.

[vi] H. Lausberg, *Op. cit.*

[vii] F. L. CARRETER. (1953) *Diccionario de términos filológicos*. Madrid, España. Ed. Gredos. Biblioteca Románica Hispánica. 1998.

[viii] *Op. cit.*

[ix] GREIMAS, A.J., COURTÉS, J. (1986). *Semiótica. Diccionario Razonado de la Teoría del Lenguaje*. T. II. Madrid, España, Biblioteca Románica Hispánica, Ed. Gredos, 1991.

[x] *Idem*.

[xi] COROMINAS, J. (1961). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid, España, Ed. Gredos, 1994.

[xii] J. Lacan, «La dirección de la cura y los principios de su poder», en *Escritos II*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 1987, pº 622.

[xiii] J. Lacan, «Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis», en *Escritos I*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 1988, Pº 282.

[xiv] J. LACAN, Seminario XXIV, clase del 19/4/77. Inédito.

[xv] G. DELEUZE. *Diferencia y Repetición* (1968), Bs. As., Argentina, Ed. Amorrortu (2002).

[xvi] S. Freud, «Lo inconsciente», en *Obras Completas*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1980, tomo x, pº 183.

[xvii] Cabe señalar que etimológicamente la palabra 'oposición' tiene en latín una raíz en *opposit_o* y en *opp_no*: objetar, alegar, oponer, poner delante. Mientras que la palabra 'diferencia' tiene su raíz en *difi_ro*: diversidad, que implica desemejanza, distinta naturaleza.

[xviii] J. Lacan, Seminario IX La identificación, clase del 28/2/62. Inédito.

[xix] J. Lacan, *El Seminario de Jacques Lacan. Libro VIII: La transferencia 1960-1961*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2003. pº 395.

[xx] J. Lacan, *El Seminario de Jacques Lacan. Libro XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, 1964*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1987, pº 30.

[xxi] N. BOILEAU, (1674) *Arte poética*, Bs. As., Argentina, Ed. Clásica (ed. Bilingüe), 1953.

[xxii] J. Lacan, «Televisión», en *Psicoanálisis. Radiofonía y televisión*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1977.

[xxiii] J-A. Miller, *Introducción al Método psicoanalítico*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1997, pº 60.

[xxiv] J-A. Miller, *Op. Cit.* pº 61.